

Razones para una victoria histórica



por Norberto Laterza
nlaterza@revistapalermo.net

Ha sido un momento de gloria para el turf argentino la victoria de Sixties Song en el Latinoamericano de Chile, con el lejano recuerdo de Latency en Maroñas en el 2006, única victoria nacional en tierras extranjeras a lo largo de los primeros 32 años. Ya en esta edición número 33 el legado se hacía pesado habida cuenta de las flojas performances como antecedentes que obligaban a no confiar en la capacidad de los nuestros. ¿Pero qué razones hubo para poner una sonrisa de felicidad cuando Juan Cruz Villagra pasó a ganar luego de una tarea estupenda durante todo el desarrollo?

En primer lugar la calidad del hijo de Sixties Icon que respondió a su condición de potrillo diferente luego de haber sido el precio máximo pagado en las ventas del haras Firmamento en el año 2013, algo nada común, porque si bien seduce la combinación y el físico del animal al salir al ring nada asegura que será el mejor de su generación. Luego la acertada decisión de poner en manos del trainer Alfredo Gaitán la misión de darle la chance de correr empleando todo su potencial a favor de un gradual entrenamiento sin apuros y con el ojo puesto en la responsabilidad que implica tener un potrillo de tamaño calibre. Es decir que no quedó nada librado al azar cuando por fin hizo su debut el 6 de agosto en 1.400 metros para luego en la milla salir de perdedor, doce días después, dejando a Puerto Escondido a seis cuerpos, rival que entró a segundo a solo medio pesquezo en el Pellegrini y luego ganó el premio Miguel Alfredo Martínez de Hoz el 4 de febrero.

Una anécdota a propósito de lo que ya insinuaba el crack, cuando entró quinto de He Runs Away en el Jockey Club, un cronometrista ya jubilado de la revista, Carlos Barricalla, nos dijo en el palco de

prensa “el mejor es Sixties Song, pero lo tienen que correr de atrás”.

Toda esta breve historia tiene que ver con el tiempo que se le debe dar a un puro de carrera, con la opinión de su cuidador y sobre todo la decisión de sus propietarios para no ceder a las ofertas de compra que seguramente no habrán sido pocas luego del Pellegrini.

El turf argentino finalmente se quedó con el mejor para representarnos en un Latino al que se miró de costado por mucho tiempo, porque sumado a las ventas anticipadas se juntó también la oposición a viajar al exterior. Por fin fuimos con un buen equipo como para hacernos ilusiones, sumado a que la pista de césped también aseguraba un buen panorama a despecho de ese primer codo del hipódromo de Valparaíso que era un escollo real.

Sixties Song mostro todas las condiciones que se le puede pedir a un crack, no sintió el cambio, fue guapo a la hora de meterse en la recta final entre sus rivales y llegó corriendo como si recién largara. Para eso tuvo un jinete de lujo como Juan Villagra, que lo trajo por donde no tuviera tropiezos y cuando arrancó en el último codo lo hizo junto a los palos, confiando en su caballo y recorriendo el mejor lugar desde el punto de vista del menor esfuerzo. Corría, es cierto, con la posibilidad del encierro en la recta pero arriesgó sabiendo lo que tenía abajo.

Un último elogio para todo el equipo comandado por Gaitán, cada uno tuvo una responsabilidad y la cumplió con visible éxito, fueron parte de una jornada inolvidable para nuestra hípica y merecen el crédito de haber pasado a la historia.

De su entrenador poco comentario puede hacerse, logró la hazaña de haber ganado los tres grandes premios el día del Pellegrini y como él declaró “... en los Estados Unidos ya estaría en el Salón de la Fama”. Bueno, cuando entreguen los premios Carlos Pellegrini en San Isidro, bien puede ser el elegido para la escultura que entrega el presidente del Jockey Club al más destacado del año.